



RECENSIONES

Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, *Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2013, 817 páginas, por **Luis Carlos Navarro Pérez**, Universidad de Almería.

Tras una fructífera experiencia en la investigación de los años de la Segunda República y la guerra civil, Rafael Quirosa orientó su actividad al estudio del proceso de transición a la democracia puesto en marcha en la década de los 70. No obstante, como él mismo plantea en la introducción del libro que ahora reseñamos, tenía una deuda pendiente con la figura de Gabriel Morón Díaz, al que “había conocido” mientras preparaba su tesis doctoral sobre la dinámica política en la provincia de Almería durante la contienda, admitiendo que le había impresionado “el carácter y resolución de aquel socialista cordobés que había sido nombrado gobernador civil” y “su actitud enérgica frente al poder fragmentado de los comités, su defensa del orden en la retaguardia y su comportamiento ante situaciones como las derivadas del drama que sucedió a la caída de Málaga”. Pronto supo que Morón había tenido un activo pasado político antes de llegar al Gobierno Civil de Almería y que el devenir le tenía reservado un papel en la historia. Para saldar ese compromiso, Rafael Quirosa participó en una convocatoria pública de proyectos financiados por la Fundación Centro de Estudios Andaluces, logrando su aprobación en el año 2008, e inició un laborioso recorrido que ha culminado con la publicación de este libro.

El principal objetivo de la obra es, por tanto, realizar una biografía de Gabriel Morón Díaz, un dirigente socialista que, sin ser una figura de máxima responsabilidad en las organizaciones del movimiento obrero español, está presente en los principales acontecimientos y debates en un extenso período que abarca los años de la crisis de la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la guerra civil y el exilio. Por ello, el libro está estructurado en seis capítulos que siguen, en orden cronológico, la evolución del personaje, centrándose en sus actividades públicas, pero sin olvidar el entorno personal y familiar. Además de narrar con soltura y exquisita corrección sintáctica la trayectoria de Morón –algo que siempre se agradece–, el autor demuestra una permanente vocación de dar la palabra al dirigente socialista, reproduciendo citas de artículos, libros, cartas o discursos. Otras aportaciones destacables de la obra son el material gráfico que incluye como anexo, con imágenes y documentación de gran valor, el cuidado de la edición y la incorporación de un exhaustivo índice onomástico, muy útil para cualquier investigador que utilice el libro.

Los años correspondientes a la etapa monárquica son estudiados en los dos primeros capítulos de la obra. En este sentido, se destaca que Morón colaboró en la fundación de la Agrupación Socialista de su municipio natal, Puente Genil, en 1913, contribuyó a la extensión de sus ideas en la comarca de la campiña cordobesa y participó en las luchas sociales que cuestionaban el orden vigente en época de

Alfonso XIII. Asimismo, formó parte del grupo de socialistas que criticaron abiertamente cualquier relación con el régimen dictatorial impuesto en 1923, enfrentándose a la dirección del partido. Esta posición estuvo avalada por la publicación de trabajos en los que teorizaba sobre el PSOE y la realidad política del momento. También se refleja en estas páginas su vinculación a la masonería y las actividades literarias que siempre mantuvo.

Cercano al sector liderado por Indalecio Prieto, Gabriel Morón no dudó en apoyar la alianza con los republicanos para propiciar el cambio de régimen. Así, tras concurrir a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, se convirtió en alcalde de su pueblo y, pocos meses después, fue elegido diputado para las Cortes Constituyentes representando a la provincia de Córdoba. Este período de participación institucional es analizado en el capítulo tercero, poniéndose especial atención a la dinámica política vivida en Puente Genil, la labor desarrollada como parlamentario y su relevancia en el panorama del socialismo nacional. En sus escritos e intervenciones públicas se advierte el progresivo desencanto de Morón hacia un sistema que, anclado en estériles debates, no terminaba de resolver los problemas de los sectores sociales más desfavorecidos.

En el capítulo cuarto se estudia la victoria de las derechas en las elecciones de 1933, en las que Gabriel Morón se presentaba como candidato del PSOE por la provincia de Sevilla, y las consecuencias funestas de estos resultados para los ayuntamientos de izquierdas. Así, como en muchos pueblos de España, la Corporación de Puente Genil elegida en 1931 fue desalojada del poder tras la destitución de su alcalde. Se iniciaba una etapa de crisis, culminada con la detención y condena por aparecer implicado en los preparativos de la insurrección de octubre de 1934. En el período en prisión Morón terminó de escribir y publicó un nuevo libro sobre la situación política y su partido. El triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, le devolvió la Alcaldía de su municipio natal, aunque las divisiones internas locales en el seno de la coalición propiciarían que dimitiese poco antes del estallido de la guerra. A ese tiempo corresponde la publicación de una serie de valiosos artículos del dirigente cordobés en *El Socialista*, muy críticos con la posición caballerista en el proceso de enfrentamiento que vivía el PSOE en esos momentos.

El inicio de la contienda sorprendió al personaje estudiado en Madrid y allí actuó como secretario particular del presidente de la Diputación hasta finales de octubre. Después se desplazó a Almería como gobernador civil de la provincia, designado por el Ejecutivo de Largo Caballero. Allí desempeñó un papel fundamental en el proceso de organización de la retaguardia, con el control de los comités y la devolución de poderes a las instituciones. Durante su mandato se acabó con la represión irregular y se procedió a constituir los consejos municipales en toda la geografía almeriense, destacando su firme actuación ante las consecuencias de la caída de Málaga o el bombardeo de la escuadra alemana en mayo de 1937. El éxito como gobernador civil de Almería propició su nombramiento como subdirector general de Seguridad y su traslado a Valencia. El estallido del escándalo por la desaparición de Andreu Nin, con el consiguiente cese de su superior, provocó que Morón actuara como director general hasta casi finales de año. En este sentido, la biografía desvela algunos detalles relevantes de la actitud de las autoridades ante el caso Nin y los motivos de su cese al frente de la seguridad nacional. Ya en Barcelona, Morón pasó el año 1938 como subdirector de la edición que *El Socialista* publicaba en Barcelona, ejerciendo una actividad que ya había desempeñado desde su juventud.

El exilio, capítulo final de la obra, incluye una etapa más breve en Francia, otra de extrema dureza en la República Dominicana y la iniciada en julio de 1941 en México, prolongada hasta su muerte en 1973. Podemos resaltar el acertado uso que el autor realiza de la correspondencia privada de

Morón, tanto para reflejar sus dificultades en territorio dominicano o las diferencias entre los sectores del socialismo transterrado (son muy tensos los intercambios epistolares con Indalecio Prieto), como para mostrar sus preocupaciones personales y políticas a través de las cartas remitidas al sobrino que vivía en Puente Genil. Gabriel Morón se alineó con la facción negrinista y terminó integrando la relación de expulsados del partido en abril de 1946, incorporándose pocos meses después al Partido Comunista. Además de reconstruir la historia de instituciones como el Centro Andaluz establecido en la capital mexicana, con gran efervescencia política en aquellos años, la obra contribuye a un mejor conocimiento de estos sectores del exilio en el país azteca.

El autor ha utilizado un amplio y diverso repertorio de fuentes para analizar las distintas etapas históricas por las que transcurre la vida del personaje biografiado. Así, ha consultado fondos conservados en archivos españoles ubicados en distintos lugares (Puente Genil, Córdoba, Almería, Málaga, Alcalá de Henares, Salamanca y Madrid) y en varios centros de Francia o México. En este último país, destaca especialmente la documentación custodiada por la familia de Gabriel Morón y puesta a disposición del autor. Asimismo, Rafael Quirosa ha realizado una intensa labor recopilatoria de artículos firmados por el dirigente socialista cordobés (hemos contado 125 entre 1914 y 1957) y de noticias sobre su actividad política y sindical, recogidos en casi un centenar de cabeceras de periódicos y revistas. Incluso, a pesar de la distancia cronológica, ha podido recabar el testimonio oral de personas que conocieron a Morón, especialmente sus familiares y amigos, lo que le ha facilitado la reconstrucción de la vida privada, al menos en parte. Finalmente, con el fin de situar la evolución del protagonista en el contexto histórico correspondiente, el autor incorpora a la obra una rica aportación bibliográfica con centenar y medio de trabajos consultados y citados a pie de página.

Aunque no resulta fácil poner objeciones al monumental trabajo realizado por Rafael Quirosa en esta biografía, sí podríamos señalar algunas lagunas que en futuras investigaciones se podrían subsanar. Así, por ejemplo, se advierte una falta de información relativa a los meses que transcurrieron entre la salida de España por la frontera de los Pirineos y el inicio del viaje que le llevaría con su familia a la República Dominicana, a finales de octubre de 1939. Se sabe que estuvo en París, donde colaboró con la revista *Norte*, pero podría ser de gran interés averiguar sus actividades en el entorno de los sectores próximos a Negrín, algo de lo que sólo se hacen escuetas referencias, tanto para conocer mejor su participación en las disputas internas del socialismo exiliado como para saber más del funcionamiento del SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles). En esta misma línea, no queda muy claro si Gabriel Morón llegó a causar baja en el Partido Comunista y, sobre todo, si su retirada de la vida política fue tan definitiva a finales de la década de los 50, como se puede deducir en la lectura de este libro.

Otra observación viene derivada de la extensión de la obra. Quizás fueran necesarias las más de 800 páginas impresas en la edición publicada por la Universidad de Almería, sobre todo para poder reflejar la gran cantidad de información recogida y la complejidad del personaje. Pero, con el fin de contribuir a la difusión de los resultados, consideramos imprescindible que se escriba una versión resumida en un artículo para una revista, destacando los rasgos fundamentales de Gabriel Morón. Ello podría ser un acertado colofón a la rigurosa y exhaustiva labor llevada a cabo por Rafael Quirosa en el conjunto de la investigación y en la edición del libro reseñado.